

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA Y UNION FERROVIARIA DE SALAMANCA

Año IV SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 7 de Enero de 1917

Dirección y Administración
ARCO DE LA LAPA, 4

Núm. 34

LA HUELGA DEL DIA 18

PAN Y TRABAJO PARA EL OBRERO

GRANDIOSA PROTESTA CONTRA EL GOBIERNO

Con la huelga efectuada el día 18 del pasado mes, el proletariado español ha demostrado, de forma clara y terminante, que tiene vida, que le sobra fuerza y energía para luchar e imponerse ante los hombres que nos hacen pasar hambre y quieren someternos al yugo de la tiranía.

El elemento obrero está despierto, vela por la defensa de sus derechos, lucha con tesón por la conquista de su emancipación. Ya no existen los esclavos de otros tiempos, aquéllos que resignadamente aguantaban los latigazos de la ignominiosa fusta, latigazos que les producían cada vez mayores heridas en su cuerpo llagado.

El proletariado ha progresado grandemente; bien lo ha demostrado con el acto del día 18, acto que jamás podía borrarse de la mente de los que sentimos arraigados en el pecho, ideales progresistas.

Los trabajadores españoles han mostrado su virilidad, han dado pruebas de ser hombres; son los únicos que pueden ir a cualquiera parte en la confianza de que van a luchar; esa es la fuerza.

Bien lo saben nuestros gobernantes; por eso nos temen.

Los obreros de Salamanca saben cumplir con su misión; jamás han dejado ni una sola vez de contribuir con todas sus fuerzas a cualquier movimiento de esta índole.

Ese día, todos fuimos a la huelga, a cumplir con un deber de ciudadanía. Todas las industrias, todas las obras, quedaron paralizadas. Los comercios no abrieron sus puertas, los cafés tampoco, ni las tabernas; hasta los diarios dejaron de publicarse.

Fué un verdadero éxito para nosotros, así como también el mitin, que se celebró por la mañana, y del cual damos cuenta más adelante. Ni un solo compañero quedó sin visitar su casa social, insuficiente para acogernos a todos.

Y lo mismo que en Salamanca, ocurrió en las demás provincias de España.

Sirva como último aviso al Gobierno; tenga por entendido éste que no estamos dispuestos a que las subsistencias se vendan a tan alto precio, en tanto que nosotros nos morimos de hambre por no encontrar donde emplear nuestros brazos para poder llevar a nuestras familias el alimento que el estómago pide sin esperar a razones.

El mitin.

A las once de la mañana comenzó el mitin.

El salón de la Federación estaba completamente lleno de público y en la calle se encontraban bastantes grupos de compañeros

que no habían podido penetrar en el salón, por ser éste insuficiente para contener a todos los que habían acudido para presenciar el mitin.

El acto lo presidió el compañero Santa Cecilia, presidente de la Federación.

En la plataforma vimos a los compañeros que hicieron uso de la palabra, a los presidentes de las Sociedades, Cachorro, presidente de la Unión Ferroviaria; don Pedro Lópiz y Llópiz, profesor de la Normal de Maestros; don José Giral, por los republicanos, y algunos compañeros más.

Al comenzar el mitin, el compañero Santa Cecilia hizo constar que el señor Giral estaba presente en representación del partido republicano-autónomo y aun cuando no haría uso de la palabra, su presencia era lo suficiente para mostrar su adhesión al acto que se celebraba.

En primer lugar, habló el compañero

José Manso.

Sus primeras palabras fueron éstas: Una fecha memorable conserva con caracteres indelebles el pueblo trabajador de España; fecha gloriosísima que jamás borraremos de nuestra mente, porque se nos representan las víctimas que sacrificaron sus vidas cumpliendo con su deber. Me refiero a la semana sangrienta de Barcelona, en cuyos días el Gobierno ejerció toda clase de injusticias.

Por parte del Gobierno las hostilidades comienzan hoy lo mismo que ayer. ¡Hay que arrojar del Poder al Gobierno actual sino queremos morir aplastados por la burguesía! Los obreros, llenos de fe, responden al ataque.

En los momentos actuales, los Gobiernos llenan sus estómagos a costa de los proletarios; sin tener en cuenta para nada la infinidad de desgraciados que no podrán llevar a sus casas el mendrugo de pan que precisan para saciar el hambre de sus hijos; si las cosas se presentan como en aquella época, tendremos que levantarnos igual que los días de la semana sangrienta.

Después—continúa diciendo—, los obreros (y al hablar de obreros hay que incluir a todo el que produce), somos los únicos que trabajamos, y por esta razón, somos también los únicos que tenemos derecho a comer, y no aquéllos que no han hecho más que chupar la sangre a la clase trabajadora.

El acto de hoy constituye un verdadero éxito para el proletariado español. Esta huelga no ha resultado un fracaso, porque los obreros son hombres de espíritu, hom-

bres convincentes, y han accedido para manifestarse como hombres libres.

La presente huelga ya ha obtenido éxito, como puede verse por la baja que ha experimentado el carbón.

Los obreros de España luchan por defender a la humanidad, y siendo así, nunca debe retrocederse. No os importe que hombres como vosotros y que pedís para ellos y para sus hijos, salgan a la calle con el fusil. Dejarles, a ver si se atreven a disparar contra vosotros por cumplir las órdenes de sus superiores, a quienes no tienen que obedecer.

Si las cosas continuaran en el mismo estado, será preciso luchar porque no paren ni Gobiernos ni gobernantes.

La Unión General de Trabajadores ha celebrado este acto para hacer un recuento de hombres, el secundar el acuerdo es honroso, porque venimos a defender a la patria verdadera que es la nuestra y no la burguesa. (Aplausos).

Miguel Lozano.

Pocas palabras son las que puedo decir a los que me escuchan. Todos somos compañeros y, por lo tanto, conocemos la cuestión a tratar.

Sin embargo, no puedo menos de decir con todas mis energías: ¡No queremos el actual Gobierno, no queremos con Romanones y terminando por el último ministro!

La Junta de subsistencias nada práctico puede realizar, porque ésta tiene la confianza del Gobierno, y por eso hace lo que le viene en gana. Para formarla no se ha contado con el pueblo, que es el llamado a hacerlo.

Se ha dado la voz de alarma de que bajarán las subsistencias, pero esto se dice solamente para que el pueblo esté tranquilo y no se levante.

La labor de la Junta de subsistencias es ineficaz, y esto se comprueba con que en algunas provincias la harina costaba a 36 pesetas y ahora cuesta a 37. ¿Qué hace esa Junta? Así se explica que el Gobierno hace lo que quiere.

En España hacen falta hombres que tengan facultades para gobernar el país. Romanones es cojo, luego le falta una facultad para dirigir al pueblo. (Risas). Con hombres así hay que aplicar la ley de Talió, sacándoles diente por diente y ojo por ojo. (Más risas). Los trabajadores queremos que los productos de España no se transporten al extranjero.

Compañeros, yo os aconsejo, para terminar, que acudais siempre al paro, sea éste por los días que quiera, para lograr que el Gobier-

no [nos atienda. Si mañana no se nos hace caso, apliquemos la ley de Talió. (Aplausos).

Después ocupa la tribuna el compañero

Gumersindo Giménez.

Este dice así: Ya estamos aquí diciendo lo mismo que otros días, sin alcanzar que las subsistencias bajen. Todos los días celebrando mitines y éstas están por las nubes. Lo más práctico será construir una escalera con la que podamos alcanzarlas. (Risas).

El acto celebrado hoy en toda España es muy grande, pero no es lo suficiente, hay que hacer algo más.

Si la Unión General de Trabajadores ve que con lo de hoy no alcanzamos nada, inicie cosas mayores. Se ha dicho por ahí que los ferroviarios todos han debido de acudir a este paro de veinticuatro horas. Esto era imposible, porque del servicio de trenes se hubiera encargado la tropa, que por si era preciso estaba ya incorporada y distribuida para encargarse de la locomoción.

Pedimos pan para todos, hasta para los guardias y, sin embargo, éstos pudieran fusilarnos.

Por parte del Gobierno, se realiza presión con nosotros, y buena prueba de ello es el bando dictado prohibiendo los grupos. Esto, dígame lo que se quiera, es una verdadera cobardía.

Los obreros nunca alteramos el orden; si alguna vez se altera, la provocación parte de las autoridades.

Mucho se ha dicho de Maura, pero nada del actual Gobierno, y a las voces de ¡Maura, no!, hay que añadir: ¡Romanones, tampoco! (Aplausos). Una voz del público: ¡que venga Pablo Iglesias!

En las circunstancias actuales, ¿qué hará el labrador que pierde su cosecha motivo al mal temporal? ¿Qué hará el obrero que no trabaja? Estos no tendrán pan con que saciar el hambre de sus familias. Quien lo tenga, que lo ponga; antes lo hemos pedido y se nos ha negado. Nadie recrimine nuestro proceder, porque llegará día que las gentes honradas tendrán que convertirse en malhechores, y tal vez morderse los unos a los otros.

En caso de que el Gobierno no atienda al pueblo español en lo que justamente pide, no celebraremos más paros de veinticuatro horas, celebrémosle por ocho días, llegando a la paralización completa de todas las vías de comunicación; es la única forma de que se nos atienda para poder llevar a nuestros hogares el pan necesario que nos calme el hambre. (Aplausos).

Abelardo Lucas.

Venimos aquí, compañeros, a levantar nuestro grito de protesta contra el Gobierno, por su mal proceder con la clase trabajadora.

Hemos dado el tercer aviso; a los toreros, cuando no están acertados en su labor, al aviso tercero se le echa el toro al corral. Romanones no está acertado, no cumple, ha consumido estos requisitos; ¡echémosle al corral! (Bien).

El gran Costa ha dicho: «El pueblo español está castrado».

Hora es que demostremos, al inteligente luchador, después de muerto, la certeza de sus palabras, para que todo el mundo sepa que el pueblo español tiene vida, y los hombres de hoy no son los de 1898.

No podemos resistir por más tiempo el yugo que se nos quiere imponer; nos ahoga el hambre.

En días pasados, un periódico daba cuenta de que se habían transportado al extranjero 52 millones de kilos de patatas.

Con tan enorme partida había para cubrir en parte las necesidades de las clases pobres de nuestro país, pero el Gobierno tiene abiertas las Aduanas hasta que le conviene y las cierra cuando ya no haya nada en España.

Los obreros pedimos pan y trabajo. Desde el mes de Octubre, hace que Romanones viene diciendo que va a ejecutar obras, pero esta promesa aun no se ha cumplido. Para Marruecos es para lo que no se recatean los millones.

Los obreros debemos llegar hasta donde sea preciso; no se ponga por mampara que los ferroviarios no están a nuestro lado; eso es inexacto. Los ferroviarios están a nuestro lado, como lo demuestran con una carta recibida del Comité Nacional, en la que dicen que están de acuerdo con nosotros y para casos de mayor transcendencia, contemos con ellos.

En el ánimo de todos está el continuar pidiendo pan, no nos importe el que nos pongan por este motivo el fusil en el pecho; preferible es morir en las barricadas que no paulatinamente de hambre trabajando. (Aplausos).

Manuel Millán (hijo).

Cuanto me han precedido en el uso de la palabra, han censurado muy atinadamente al Gobierno. Yo ya no lo haré porque entonces no habría Gobiernos suficientes que censurar. Lo que sí he de decir del mismo, que está haciendo lo del arriero y la mula del cuento, hasta que éstas, ya hartas de tanto castigo, tengan que defenderse á coces. Nosotros también hemos dado una bofetada moralmente al Gobierno.

El paro de hoy tiene un objeto: el de hacer un recuento de hombres, que están dispuestos á continuar su campaña.

Pedimos pan para todos y tal vez se nos conteste con las bayonetas.

Los ferroviarios, si no hemos ido todos hoy al paro, es porque estamos dispuestos á hacer algo más que esto.

Queremos pan y trabajo para todos, sino se nos da, no trabajamos ninguno. (Aplausos).

Don Pedro Lópiz y Llópiz.

Obreros de Salamanca: he venido como oyente y ahora me encuentro que tengo que hacer uso de la palabra.

El acto de hoy me es altamente simpático, como me son todos los que celebran los obreros, porque entiendo que si se ha de llegar á la regeneración de España, el movimiento ha de ser iniciado de los de abajo, de los sencillos, de los productores.

Venís aquí con la rabia en el alma y los puños encrespados.

El ejemplo que dais es hermoso y tiene que congratular á todos los que esperamos la regeneración del pueblo.

La clase media se abstiene, no acude aquí, no se une á vosotros, prefiere esconder la miseria en sus casas sin quejarse á nadie. No se dan cuenta, ó no quieren dársela, de que si hoy están mal, mañana estarán peor.

El problema de las subsistencias se agudiza de día en día. Se dice que el Gobierno no quiere evitarlo, y no es eso; es que no pueden, porque están incapacitados para hacerlo. Al frente de la nación tenemos gentes ineptas, gobernantes inútiles.

Un pueblo que sufre y tolera estos gobiernos no tiene derecho á quejarse.

A los gobiernos hay que pedirles de otra forma para que entiendan.

Los gobernantes hacen lo que el ratón del cuento, permanecen dentro del queso sin ocuparse de que fuera los demás se mueren.

El acto de hoy es una lección de ciudadanía que dan los de abajo, los que han de intervenir en la gobernación del país.

Para terminar, he de dirigir un afectuoso saludo á todos los señores asistentes, y muy especialmente á la clase obrera que será la que traiga la regeneración de España. (Aplausos).

Finalmente, el compañero Primitivo Santa Cecilia

cierra los discursos, y al aparecer en la tribuna, larga y prolongada ovación se escucha, tributada por todos los asistentes.

Sus primeras palabras fueron éstas:

Otra vez estamos aquí los mismos, los de siempre, á cumplir con nuestro deber.

La clase obrera española da pruebas de poseer una perfección que no tienen las demás clases.

Una, diez, veinte veces ha protestado la clase trabajadora de estas cosas.

Antes de que las cosas se agravaran, la clase inculta, la ineducada, se daba perfecta cuenta de lo que iba á ocurrir.

Esta clase, poco entendida, y que poco comprende, se dió cuenta, repito, de los momentos de angustia que habían de afligirla.

Hemos celebrado muchos actos, hemos acudido todos á ellos, pero no se nos ha oído, ó por lo menos se nos ha escuchado poco.

Los trabajadores hemos demostrado ser demasiado pacientes, no sabemos si es que los gobiernos no se dan cuenta de cómo está la vida, de la angustia del vivir de hoy. En este caso, si que habrá que ir aconsejando á los obreros emprendan el camino de la revolución.

¿No se han dado cuenta de ello los Gobiernos?

No sé si en esta campaña contamos con el apoyo de las clases que aparentemente simpatizan con nosotros. No lo sé, yo creo que es aparentemente, y si lo hacen, es porque sienten miedo.

¿Creéis que el cierre de hoy, esa paralización, obedece á otra cosa sino al miedo?

Sé de gentes que no han salido hoy de sus casas; de otras que se han marchado fuera; por eso os digo que es el miedo el que les hace simpatizar á una clase á la que odian, á la que no pueden ver.

Los trabajadores de Salamanca hemos respondido hoy como siempre.

Los que nos odian son gentes pobres de espíritu y están ayunos de todo; tan torpes son en sus odios

que no se dan cuenta de que al pedir para nosotros, pedimos también para ellos y no son capaces de venir aquí á dar la cara para mejorar su manera de vivir.

Se habla de que los Gobiernos no quieren dar solución al problema. No, no es eso, bien lo ha dicho el señor Lópiz, no es que no quieren, es que no pueden, son incapaces, porque al frente de la nación tenemos hombres que están ayunos.

Y si es que no quieren ni pueden, ¿qué es lo que harán éstos hombres por nosotros? Además no se han dado cuenta del problema y si se la han dado, ¿por qué no han procedido á la incautación de nuestros alimentos? ¿Es que no lo han hecho así otros Gobiernos que están sembrando la muerte en Europa con fines opuestos á los nuestros?

Hace dos años se nombró una Junta de subsistencias y que resultó ineficaz su labor, no hizo nada, porque no se le daban facilidades.

Ante esta avaricia hay que emplear medios heroicos para llegar á la incautación y evitar que las gentes mueran de hambre.

¿No tuvo el Gobierno en su mano el remedio para atender á su debido tiempo al pueblo?

Dos problemas se presentan: el hambre para los unos, la ruina para todos.

En la lucha de naciones, ¿qué papel puede desempeñar esta España?

¿No ha podido crear riqueza este pueblo para evitar que sus hijos se mueran de hambre ó tengan que emigrar á otros países en busca de lo que aquí no encuentran?

En los países en guerra se vive aún mucho mejor que aquí.

Ayer *El Liberal* decía, que parte de nuestra flota mercante había sido á Inglaterra, porque eran pagadas á un precio mayor al de su valor. ¿Por qué no lo ha impedido el Gobierno para evitar que por la falta de transportes la carestía de los alimentos sea mayor?

Además, hay que advertir que los negocios españoles más importantes están en manos de gentes extranjeras.

Gran cantidad de millones se emplean en Marruecos.

¿Tendrá el pueblo español un arranque vigoroso que impida continúe este río de oro mientras nosotros morimos de hambre.

El mitin de hoy no quería celebrarse y yo soy de la misma opinión, pero por cima de todo está la disciplina, yo la acepto.

La Unión General de Trabajadores, con muy buen acierto, como obra siempre, ha querido ver en este paro las fuerzas con que contaba para realizar mañana actos de mayor transcendencia.

Mientras al frente de la Asociación haya gente que merezca vuestra confianza, dejarlos que obren con libertad; cuando no valgan echarlos.

El movimiento iniciado por la Unión General de Trabajadores es un principio para la realización de actos de otra índole.

Si el pueblo se lanza algún día á un movimiento revolucionario, no es culpa nuestra.

Entonces podéis prepararos para hacer algo más serio.

Pongámonos á prueba. En las calles se encontraron los hombres dispuestos á hacer la revolución; esto no podrán evitarlo los Gobiernos, porque no pueden, no valen.

El día que lleguemos á la paralización completa, tenemos que pasar hambre, porque nuestras casas no tienen dinero, y entonces, ó cumplimos nuestros compromisos, ó nos

estamos engañando á nosotros mismos.

Moriremos, si preciso es, por algo grande, por salvar á la patria.

Nosotros amamos á España más que los que se precian de patriotas, porque es nuestra tierra, porque en ella hemos nacido y es la que hoy habitamos. Luego es preciso que el pueblo trabajador demuestre que es más patriota que ellos.

Con grandes y nutridos aplausos fueron acogidas por todos las últimas palabras del compañero Santa Cecilia.

El compañero Cachorro puso fin al acto, después de aconsejar á los asistentes que guardaran el mayor orden, como antes lo habían hecho.

Además, dijo, que ya llegaría el día en que todos volverían á cumplir con su deber.

Después, se leyó el telegrama que se iba á dirigir al Gobierno, diciendo que los obreros de Salamanca habían cumplido el acuerdo de la Unión General de Trabajadores, y que de no ser atendidos en lo que pedían, llegarían al paro indefinido.

Cuando hayais leído este periódico, entregadlo á otro compañero ó remitirlo á vuestros amigos de fuera. Que la prensa obrera le invada todo.

UN AÑO MAS

A medida que el tiempo corre, como es natural, los años pasan.

¡Un año más!... Es la frase corriente que se escucha.

1916 acaba de agonizar.

Ningún recuerdo grato deja...

¡Lo mismo que los anteriores!

Si algo bueno tuvo á su debido tiempo se le recordó.

Su fin se deseaba ya.

Dió cuánto tenía que dar: lo bueno y lo malo.

¡Pero ya era viejo!... Por eso se deseaba su muerte!

1917 se nos presenta más rubio querubín.

«Año nuevo, vida nueva», dice el adagio.

Pero el nuevo año, seguramente, nada grato nos traerá.

Nuestra vida tampoco será nueva, porque ésta no cambiará.

Si ayer fueron grandes los sufrimientos, mañana serán más.

Si nuestra existencia era corta en 1916, lo es más en 1917.

Luego nada nuevo esperemos.

Las cosas serán las mismas. Nosotros, ¡quién sabe si seremos los mismos!

Siempre hay una esperanza.

Lo pasado, ya no se siente, porque murió.

Sólo lo nuevo; para eso comienza á vivir.

1917 goza de su mejor vida; tiene sus energías vírgenes.

Estos también se le agotarán, como se lo agotaron á su pasado.

Y desearemos su muerte, cuando viejo sea, porque ya para nada vale.

Tal vez antes, si en su juventud se nos presenta enfermizo.

Los años son como los hombres.

A los hombres, si son jóvenes, se les respeta y se les distingue.

Si son viejos se les menosprecia, porque ya ningún producto darán.

Si están enfermizos, aun cuando jóvenes, les sucede lo propio.

¡Así es la vida!

¡Las cosas nuevas se toman con más interés que las viejas.

¡Quién sabe cuál de las dos será la mejor!

Al que algo ha hecho, se le pue-

de juzgar, pero nunca al que no se conocen sus obras.
Las gentes ansían lo nuevo. Pero tal vez la mirada de alguien marche á lo pasado por lo conocido.
En tanto, dejemos transcurrir los años.
Muy pocos ó ninguno cambiaremos de fortuna.
Un año más!...
Pensemos aún en el venidero.
Sumergido.

Los tipógrafos

Los compañeros tipógrafos se reunieron el día 8 del pasado mes, en uno de los reservados del café Suizo, para festejar con un thé, costeado por todos los asistentes, el cuarto aniversario del natalicio de la Sociedad.
El acto resultó brillante.
Durante él hubo gran animación, no faltando oportunas chirigotas de divertidos compañeros y que rieron todos los presentes.
Después de transcurridas dos horas de franca tertulia, se dió por terminada la reunión. Todos los asociados salieron contentísimos y deseosos de festejar el quinto aniversario para demostrar, una vez más, la fe que tienen por la Sociedad y de la que esperan grandes ventajas.

El Gobierno se ríe del pueblo

Un periódico de esta localidad publicó, en los primeros días del mes pasado, una conversación sostenida entre el presidente del Consejo de ministros y un periodista.
En verdad que es interesantísima para todos y muy especialmente para los trabajadores, puesto que nosotros somos la mayoría del pueblo.
Con ella podemos darnos cuenta del poco interés que tiene el Gobierno ante la carestía de la vida.
Esto ya lo sabíamos antes de ahora, como también sabíamos que de las quejas que hace el pueblo hambriento, se ríen nuestros gobernantes.
Pero no adelantemos noticias antes de tiempo.
Lo primero conózcase la conversación á que nos referimos.
Aquí la teneis:
Un periodista preguntó á don Alvaro que cuándo se publicarían los bandos de las subsistencias.
Romanones: Ya los publicaremos con todas las formalidades debidas.
El periodista: Sí, pero mientras tanto todo sigue subiendo.
Romanones: Todo menos el trigo, que ha experimentado una gran baja.
El periodista: El pan sube y el Gobierno no debe perder de vista que está anunciada la huelga general en toda España para el día 18.
Romanones: No nos importa nada, pues el Gobierno no solamente se ríe de esas bravuconadas del pueblo, sino que ya ha tomado las medidas oportunas.
¿Qué os ha parecido? Esto no puede tolerarse; el pueblo no debe consentirlo, porque es una grave ofensa la que se le hace.
Ya no se conforma el Gobierno solamente con permanecer sordo ante las quejas de los hombres que no tienen ni pan ni trabajo, sino que nuestros gobernantes manifiestan públicamente que se ríen de los actos que los trabajadores celebran para pedir remedio á los muchos males que padecen.
Así solamente puede explicarse que el Gobierno haya permanecido

indiferente cuando hombres sin entrañas, aprovechándose de las circunstancias y comerciando con la miseria de la mayoría de los españoles, enviaban nuestras subsistencias al extranjero para poder lucrarse de infinidad de miles de pesetas.
Esa es la culpa principal de que hoy España sufra una aguda crisis.
Pero el pueblo trabajador está en constante vela. Pide pan y trabajo por medio de actos públicos.
Nuestros gobernantes, como antes hemos visto, manifiestan que se ríen de todas esas cosas.
¿Quién sabe si el pueblo tolerará tales cosas!
X.

Conferencias

El día 15 del mes pasado dió una conferencia en la Federación el compañero Ledesma, perito, electricista y mecánico, que desarrolló el tema *Resistencia de los materiales*.
El acto lo presidió el compañero Santa Cecilia, quien en breves palabras hizo la presentación del conferenciante.
Dijo el compañero Ledesma que los problemas generales de las fuerzas se tratarán particularizando los casos de compresión, extensión y flexión. Hizo un minucioso estudio de la resistencia y seguridad de diferentes materiales y de la economía en las diversas formas de secciones.
Indicó también la determinación que debe tomarse en el momento flexor, cuando las piezas están empujadas y apoyadas.
Terminó exponiendo la resolución de un caso práctico de cuchillo para armadura sistema Polonseau por medio de la Estática gráfica.
El conferenciante fué muy felicitado.

También dió otra conferencia el día 30 del mismo mes sobre cuestiones sociales, el señor Simarro, conocido propagandista.
La presentación la hizo el compañero Mansilla.
El señor Simarro comenzó por ensalzar las riquezas salmantinas, diciendo que nuestra ciudad es la cuna de la ciencia, porque en ella han vertido sus enseñanzas grandes sabios, contando aún con la personalidad del señor Unamuno, al que no puede menos de admirar por su talento.
Después se ocupó de los Gobiernos y combatió el presupuesto aprobado por el Parlamento.
Además, criticó la labor de los Ayuntamientos; hizo ver el estado ruinoso que amenazan todos por la falta de hombres capacitados para realizar una buena administración, recomendando que al Ayuntamiento y al Parlamento se lleven obreros para que laboren en beneficio del proletariado y de los intereses generales.
Hizo ver la conveniencia de estar todos unidos y agrupados en sociedades de resistencia por ser el único medio que el trabajador tiene para su defensa.
El señor Simarro estuvo hablando una hora con gran fogosidad en sus palabras, llenas de verdadera poesía.
Varias veces fué interrumpido en su discurso por los aplausos que el auditorio le tributó. A la terminación recibió muchas felicitaciones, á las que unimos la nuestra, sintiendo en el alma no poder publicar las bellas y galanas frases dichas por él, las cuales constituyen una verdadera página literaria.

De Peñaranda

La sociedad Hijos del Trabajo, que hece cinco meses, próximamente, se constituyó en esta ciudad, está dando pruebas de poseer una gran disciplina.
Esta sociedad, cuantas veces se le ha presentado la ocasión, ha celebrado actos importantes que tienden á desviar el mal camino que venía siguiéndose en esta ciudad en la vida administrativa, local y social.
Cumpliendo el acuerdo de la Unión General de Trabajadores y la C. N. de T., se declaró la huelga general el día 18.
El día anterior, por la tarde, se celebró un mitin, previa convocatoria dirigida al pueblo.
El domicilio social estaba completamente lleno de público.
La clase que menos fuerzas sumó, fué la mercantil y la media.
El mitin fué presidido por el compañero Sergio Rodríguez, el cual, después de presentar á los oradores, leyó un telegrama de la Federación de Salamanca, dándose vivas á la unión de los trabajadores, al obrero salmantino y al de Peñaranda.
El primero en hacer uso de la palabra fué el compañero Felipe López, el cual hizo un llamamiento á los obreros no asociados y señaló una nueva era en la historia peñarandina de cuyos resultados se congratulará el pueblo, deseoso de seguir provechosos derroteros, como lo demostró anheloso con su proceder enérgico y valiente al acudir á la huelga general.
Después habló don Francisco Ruipérez, propagandista, orador y concejal, quien parece tenía guardadas para este mitin cosas grandes y que el público las acogió con entusiasta aclamación.
Felicitó á los obreros por su conducta, y después revela la impresión que ha causado al pueblo peñarandino el acto que se realiza, confiando que terminará como empezó: guardando el mayor orden.
Dijo que esta huelga se puede calificar de *huelga política* porque á pesar de que el obrero no es político, como se dirige al Gobierno, puede llamarse política.
Además explicó las otras clases de huelgas que existen.
En las intelectualidades que no viven del estado y que son hechura del pueblo, conocedores de las penalidades del mismo, es en los que está la salvación de España, la cual carece de espíritu parlamentario.
La reconstitución de España jamás se hará si el pueblo que produce, el pueblo que estudia y trabaja no lleva á sus Parlamentos hombres de sanos ideales.
Leyó hermosos párrafos del gran Costa, al que recordó con brillantes frases.
Don Luis de Dios, al levantarse hablar, recibió muchos aplausos. La historia de este luchador cual Costa peñarandino, ha predicho la decadencia de su pueblo natal.
El señor de Dios es un republicano de corazón y amante del obrero: conocedor de sus miserias.
Cree injusto é inhumano que unos se acuesten con el estómago repleto y otros sin probar bocado.
Considera razonable que el obrero cuando sus hijos le piden pan y no puede dárselo, como desconoce leyes, haga una barbaridad.
Eduquemos al obrero que es el que ha de salvar á España de su catástrofe, y éste con su ejemplo, será heraldo precursor de una vida

que empieza y de una España que agoniza.
Censura al capitalista que no da trabajo al obrero, porque sólo se ocupa de depositar su capital en casas de crédito para vivir de la usura.
En los carrazones de los potentados no se albergan más que hipocresías; en los de los pobres, sentimientos nobles y buenos.
Nos llaman revolucionarios porque pedimos lo que nos hace falta para vivir.
Grandes aplausos recibió al terminar.
El presidente hizo el resumen en breves palabras y terminó el acto con la mayor compostura.
Uno de Peñaranda.

La filosofía de los hipócritas é inútiles, consiste en desacreditar á los que son sinceros y útiles.
Feauffer.

YO ACUSO

Ante el Inspector, ante el Jefe Representante, ante el Jefe de Depósito, ante el Jefe de Sección de vía y obras de la línea del Oeste.
Ante el interventor del Gobierno, y, por último, ante el Inspector del Trabajo.
Que la aguja número 19 de la estación común de Salamanca, tal y como la modificación después del 23 de Septiembre de 1911, lejos de desaparecer el peligro que entonces tenía, se ha aumentado ó por lo menos sigue lo mismo.
Para que aquí en España y en particular en los ferrocarriles se modifique una cosa que pueda ocasionar víctimas, es de todo punto necesario que ocurran estas antes, que corra sangre, sin cuyo requisito muy pocas cosas peligrosas se modifican.
Tenemos en las minas que á fuerza de víctimas se modificó un poco las condiciones del minero.
Tenemos en el ramo de albañilería que á fuerza de despanzurrarse obreros contra las losas de las aceras, se reglamentó el que se pusieran barandas en los andamios.
Aquí, señores arriba indicados, fué necesario que corriera la sangre y corrió.
Corrió sangre de explotado, quedó una mujer sin esposo, quedaron unos hijos sin padre y, hasta otra.
No obstante haber denunciado varios viajeros, los revisores de Astorga y el propio Jefe de Sección del Oeste, el aparato de señales conjugadas de la aguja número 19 como peligroso, se llegó á la consumación de la víctima y ésta tuvo lugar el 23 de Septiembre de 1911 á la salida del tren número 112 para Astorga.
La Unión Ferroviaria de aquella fecha, habló de estas cosas incomprensibles y se cambió de sitio la ya indicada aguja desapareciendo el peligro para los trenes de viajeros, pero creándolo para los de mercancías y para el personal de maniobras de la línea del Oeste.
Para que los señores aludidos puedan apreciar el peligro que existe, pueden cerciorarse del personal de maniobras, ó mejor hacer la prueba con subirse al estribo de un furgón y pasar por referido sitio estando la referida aguja hecha para la vía llamada quinta.
Con un descuido cualquiera tendremos que lamentar otra víctima, cuando con acortar la palanca del cambio número 19 podría evitarse.
Florentino Muñoz.

SINDICATO DE S. F. P.

Cuotas de defunción.
Pongo en conocimiento del personal asociado el Reglamento para socorro á los empleados ó sus familias al fallecimiento de aquéllos:
Que al compañero Toribio Gómez, capataz de Vía y Obras que fué de la

10.ª brigada, le ha sido entregado el día 23 del pasado mes de Diciembre, la cantidad de 357 pesetas, quedando á mayores siete recibos pendientes de cobro, uno de ellos ha sido dado de baja en dicha Sociedad y es el compañero Moisés Medina, empleado de taller; los seis recibos restantes le será entregado su importe tan pronto se haya efectuado el cobro; el total de socios ó recibos son 364, á pesar de que el número de orden se extendió al número 367 como se enteró de ello al interesado al entregarle su importe; igualmente están á disposición de todos los socios la lista de nombres y las matrices de resguardo para que las examinen cuando lo crean conveniente en la Secretaría de este Sindicato.

También por igual concepto para el mes de Enero se han extendido 367 recibos para Pedro Villaboa, obrero que fué de la 1.ª brigada y á continuación los meses siguientes, Febrero y Marzo, á favor de la viuda de Faustino Blanco, obrero que fué de la 4.ª brigada y también á favor de la viuda del maquinista Vicente Villaboa, rogando á todo el personal sean activos en remitir los importes á tal efecto para no retrasar en el pago á los interesados.—Por la directiva, el Secretario, José García.

La conducta de un jefe

Con gran frecuencia viene recibiendo esta directiva quejas sobre el mal proceder del jefe de estación de Plasencia, ciudad.

No hace mucho, el 8 de Diciembre (según nos informan personas que lo presenciaron), este señor, porque el guarda agujas no hizo una operación tan pronto como él deseara, comenzó á blasfemar y á pronunciar frases que dicen muy poco en favor de un empleado de su categoría; el compañero en cuestión hubo de responderle que para dar un orden y hacer el servicio no era necesario apelar á esos extremos, y entonces el ajudado jefe le respondió que si no tuviera tanto vino en el estómago no pasaría eso y acto continuo le quedó suspenso por tres días de empleo y sueldo.

Este compañero, al verse injustamente calumniado y castigado, requirió á otros compañeros, allí presentes, para que justificaran si efectivamente estaba en el estado en que el jefe decía, resultando de nuestras averiguaciones no ser cierto.

No conforme con esto, el guarda agujas fué trasladado á Miravel, sin más explicaciones.

Ahora se nos ocurre á nosotros preguntar: ¿Es posible que en los actuales tiempos se obre tan arbitrariamente y por un capricho de un jefe se le castigue á un subalterno sin explicación de ninguna clase? ¿puede esto consentirlo quien como nosotros estamos para la defensa del obrero ferroviario? pues bien, este señor, entendiéndose seguramente que nosotros habíamos de intervenir en este asunto, no conforme con injuriar y castigar á nuestro compañero, se le ocurrió decir que esta Sociedad era un lavadero y los que la dirigimos lavanderas, esto no nos extraña, pues ya en muchas ocasiones se nos había denunciado que este señor nos venía censurando durante hace bastante tiempo.

No sabemos qué ofensa ó agravio le hayamos inferido, y, por tanto, no nos explicamos su actitud, lo que sí podemos manifestarle es que tenemos por lema la defensa y el mejoramiento del personal y no consentiremos que se cometan desafueros como el que antes citamos, ahora bien, si le molestamos á él porque no le dejamos obrar á capricho, que lo diga claro y alto para saber todos á qué atenernos.

Nunca estuvo en nuestro ánimo molestar ni ofender á nadie, bien militar ó no en nuestras filas, pero ya que este señor nos viene molestando en esta forma, le preguntamos que si acaso olvida que él es uno de los que más falta á su servicio, pues según informes que tenemos muy verídicos, abandona la estación y delega el despachar los trenes en el factor que le parece, esto, á nuestro entender, no guarda relación, porque todavía nos explicamos que un hombre que de por sí cumple fielmente con la obligación, tuviera derecho á exigir á los demás que cum-

plieran con la suya, pero él, que como antes decimos, hace del servicio lo que en realidad quiere, ¿con qué autoridad, con que derecho, viene á exigir de los demás, no ya que cumplan con el deber, sino que los calumnien y los vituperen en forma tan descortés é impropia en toda persona medianamente educada?

Nosotros esperamos que este jefe rectificará su conducta y llegará á comprender que se van acabando aquellos tiempos en que imperaba el feudalismo y el capricho, de que el que mandaba hacia del subordinado un esclavo; entre tanto, no estará de más que le recordemos la moraleja de la fábula que dice:

«Procure ser en todo lo posible el que ha de reprender irremisible».

La directiva.

AVISO IMPORTANTE

Pongo en conocimiento de todos los socios que pertenecen á la Unión Ferroviaria que en Junta magna celebrada el 11 de Diciembre, se acordó, por unanimidad, establecer una cuota extraordinaria de cinco céntimos semanales por socio, con el fin de recaudar las cantidades precisas para dar principio á la construcción de la nueva Casa del Pueblo y tener domicilio propio para todas las sociedades, teniendo en cuenta que por estos procedimientos nos evitaremos de pagar esa crecida renta que ahora pagamos los ferroviarios.

Sí, compañeros, daros exacta cuenta de los muchos gastos que tenemos para pagar nuestro Centro y espero que como un solo hombre correspondereis con ese pequeño sacrificio que se nos impone y en día no muy lejano encontraremos el fruto de la simiente que todos juntos tiramos, pues si así no lo hacéis esta comisión se verá incapacitada para seguir las gestiones que le habíais encomendado y con gran sentimiento suyo tendrá que desistir de tan hermosa obra.—Por la comisión, Eustaquio Cachorro.

¿Por qué no se cumple la ley?

Mes y medio ha transcurrido desde que ocurrió un accidente del trabajo entre las estaciones del Barbadillo y Quejigal, en el cual quedó una familia para siempre en la mayor miseria, sin que hasta la fecha la Compañía, ni las autoridades hayan aplicado la ley que para estos casos está establecida.

Fué el caso el día 24 de Noviembre último y después de tomar su servicio el obrero de vía y obras, Faustino Blanco, fué ordenado por su capataz para preparar la herramienta, que se encontraba el día antes á cierta distancia del corte y al pasar éste por el puentecillo que la Compañía tiene entre dichas estaciones, fué víctima de una caída al fondo, por caer de barandillas, tan mortal que cuando sus compañeros de trabajo quisieron auxiliarle yacía el cuerpo de aquel malogrado en el cumplimiento de su deber, que sin poder dar un abrazo á su esposa é hijos fué retirado de aquel sitio que sirvió de final á su vida.

Pues bien, parece ser que los jefes de la Compañía quieren hacer pasar desapercibidamente este accidente, á juzgar por el tiempo ya transcurrido sin gestionar nada en favor de la viuda y los hijos del desgraciado obrero, á pesar de encontrarse éstos en una situación lamentable, por ser éste el único sostén con que vivía dicha familia.

Por lo tanto, llamamos la atención al señor Gobernador de la provincia, como igualmente á los señores jefes de servicio de la Compañía para que no den lugar á que la viuda del malogrado obrero recurra á los Tribunales en demanda de justicia, cosa que diría muy poco en favor de la Compañía.

Un obrero.

A todo el personal de la línea de S. F. P.

En virtud de lo acordado en el Congreso celebrado los días 20 y sucesivos del mes de Noviembre último, fueron presentadas por la Comisión nombrada al efecto al señor Director de la

Compañía las bases en el mismo aprobadas.

No habiendo obtenido contestación alguna hasta el día 11, con aquella fecha se dirigió un oficio interesando noticias, al cual contestó el señor Director diciendo las había enviado á Porto para conocimiento del Consejo y que nada más podía comunicarnos.

Esta comisión, cumpliendo un deber en ella ineludible de manifestar al personal el estado de sus gestiones, al mismo tiempo que hace público el desarrollo de éstas, previene á todos estén atentos y dispuestos á defender con toda energía el logro de nuestras justísimas aspiraciones, pues por parte de la Compañía no se ve gran interés en aceptarlas, dando así una satisfacción á sus empleados.

La comisión.

Dedicado al compañero Florentino Muñoz

Por conducto de nuestro periódico EL OBRERO, donde leo tu ruego iniciador del socorro á la desconsolada madre del malogrado compañero Tomás Salcedo.

Esperaba con ansiedad que saliera á luz tu hermosa idea para dedicarte este trabajo, no para adularte, porque no sé hacerlo, sino para apoyar tu obra y para ampliarla.

En diferentes ocasiones hemos hablado de lo necesario que es para nuestra clase constituir una sociedad de socorros, y otras tantas veces me has pedido una idea que hasta hoy no te he dado.

Amante como tú de proteger al necesitado, y queriendo evitar cuando ocurra un caso de enfermedad ó defunción que se vea la familia del enfermo ó difunto en la vergonzosa situación de implorar la caridad pública, como en varias ocasiones hemos presenciado, se impone por necesidad que hagamos un pequeño esfuerzo, y con una modestísima suma que aportemos todos, reunamos unas pesetas, capaces, sino á resolver la situación por completo, á remediar esa necesidad apremiante que las enfermedades causan en los hogares como los nuestros, donde solo puede tenerse lo necesario para la vida, y tan escaso, que en época normal se hacen llegar los alimentos hasta el pago, careciendo de los más imprescindibles.

¿Que cómo se lleva á la práctica la creación de esta sociedad que pudiéramos llamar de socorros mutuos?

Es muy fácil. ¿No tenemos creada la Unión Ferroviaria, encargada de velar por los intereses morales y materiales de sus asociados? Ella misma puede encargarse de la creación y funcionamiento de nuestro socorro.

Llévese el asunto á junta, y expóngase la conveniencia de la creación de tal sociedad, que ha de tener por objeto el socorro en caso de enfermedad de determinada duración, y en el de defunción, á la que pueden pertenecer los compañeros que voluntariamente quieran, satisfaciendo por cuota la cantidad que se determine en el reglamento, que, como es natural, había de hacerse para el régimen de la misma.

Un ejemplo: se tiene que socorrer á un asociado aquejado de enfermedad de tres meses de duración, se impone una cuota de pesetas 0,10. Supongamos que son 2.000 los asociados, tendremos un fondo de 200 pesetas. Pues bien; de los noventa días que ha estado enfermo, la Compañía le ha abonado quince á sueldo entero y treinta á medio; estos últimos, que solo ha cobrado medio sueldo, el fondo de socorro puede abonarle 1,50 pesetas diarias, y los cuarenta y cinco días restantes, á pesetas 3, importando el socorro pesetas 180 que hemos reunido en un mes y que socorreremos tres, existiendo un sobrante de 20 pesetas que se pueden destinar al socorro de otro compañero que haya estado veintiocho días enfermo, y de estos ha cobrado los quince primeros á sueldo entero, y los trece últimos á medio; estos trece son los que se han de socorrer á razón de 1,50 pesetas.

Ya tenemos un caso; veamos otro de defunción: A éste puede imponerse la cuota de pesetas 0,40, que con el número de asociados ya supuestos, nos arroja un fondo de 800 pesetas que pasan á socorrer á los herederos del fina-

do; para estos casos, la sociedad de socorros puede tener en fondo tres ó más cuotas disponibles ó anticipadas con el fin de que cuando se dé, pueda pagar el socorro tan pronto como ocurra, para que, como dice el refrán: «Caiga el llanto sobre el difunto».

Es natural que si en un mes se dan dos ó más casos, se tendrá que abonar tantas cuotas como casos ocurran.

Como para el funcionamiento de esta sociedad se tienen que hacer algunos gastos, como son los de secretaría, correspondencia y demás, puede hacerse un descuento prudencial al socorrido, consistente en un 1 por 100 lo que creo bastante para cubrirlos.

He aquí mi pobre idea, que la vean tan humanitaria como realizable, y tí, mi buen amigo, te encargo de llevarla á la primera junta, en la inteligencia que la harás tuya y la sostendrás hasta conseguir se realice.

MAS DEL BORREGATO

Cuando parecía que se declaraba fracasada la implantación del borregato que se intentaba constituir en la sección de Arroyo, llega á mis oídos la siguiente noticia:

Según parece, el asentador de vías y obras, que reside en Sieteiglesias, ha conseguido que el capataz de la 3.ª brigada, que vive junto á él, renuncie á nuestra sociedad, y se acoja al borregato en cuestión.

Yo no voy á censurar si el capataz aludido obró bien ó mal en dejar de pertenecer á aquella y acogerse á ésta. Siempre entendí que cada uno tiene un perfecto derecho de pensar como crea conveniente. Lo que para mí me desta opinión es censurable, es la manera que tienen estos señores propagandistas católicos en crearse adictos. Me resulta pues verdaderamente absurdo el procedimiento que vienen empleando; esto es, obligar á sus subordinados á ingresar en su asociación, valiéndose para ello de la autoridad que sobre éstos ejercen; unas veces les amenazan y otras les hacen ofrecimientos que no podrán ser cumplidos; ó lo que es lo mismo, les engañan como á chicos, aprovechándose de su cándida y poca instrucción.

Esto lo digo porque bien sabido es de todos que si con algún asociado cuentan, pertenece á su servicio, que por ignorancia en la mayoría de los casos, y en otros por timidez, acceden á sus deseos.

Yo entendía que cuando se persigue un fin noble y altruista ó benéfico, se publicara á todas luces; pero parece ser que estos implantadores se traen de predicar sus doctrinas; tienen miedo que las vea la luz; no dan la cara francamente, pues trabajan embozados y protegidos por la hipocresía. Esto me hace suponer que que persiguen no es todo lo piadoso que debiera ser; que hay en ello algo inexplicable, y que tras la capa de santidad existe alguna incógnita; que si no, creedme, el hombre que se bebe que trabaja por el bien de los demás, que tiene la plena seguridad de que sus doctrinas son sanas y leales jamás se esconde, puesto que nada malo pretende.

Y á propósito de esto; yo, y conmigo bastantes compañeros de esta línea, vamos con simpatía y agrado que algún señor propagandista se nos declarara algo de lo que es su institución, pues estaríamos dispuestos á contribuir á su obra de salvación, siempre que, como es natural, nos demostrara la conveniencia de sus predicaciones. Mientras tanto, seguiremos creyendo que su protección no es ni todo lo santa ni todo lo piadosa que debiera ser.

Ya lo sabe, pues, el asentador de vías Dionisio Fernández, representante del católico sindicato. Aquí, en Salamanca, esperamos, no uno, si no cien, de ferroviarios, que con su reconocida autoridad en esta materia, y con la santidad que le caracteriza, se comprometan á conquistar las voluntades de todos los impíos que componemos la Unión Ferroviaria.

Fray Segundo